



VOLUME 4 ISSUE 2

Revista Internacional de

Religión y Espiritualidad en la Sociedad

La percepción de la religión cristiana en la
sociedad austríaca del s. XIX a través de dos
cuentos de Stifter

PAULA QUIJANO-PEÑA

**REVISTA INTERNACIONAL DE RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD
EN LA SOCIEDAD**

Primera Edición Common Ground Research Networks 2022
University of Illinois Research Park
2001 South First Street, Suite 202
Champaign, IL 61820 USA
Tel.: +1-217-328-0405
www.cgespanol.org

ISSN: 2689-3053 (versión impresa)
ISSN: 2689-3061 (versión electrónica)

Derechos de autor:

© 2022 Autor(es). Publicado y Sostenido por Common Ground Research Networks



Disponible bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC-BY) 4.0
Licencia Pública Internacional: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

La percepción de la religión cristiana en la sociedad austríaca del s. XIX a través de dos cuentos de Stifter

(The Perception Of The Christian Religion In The 19th-Century Austrian Society Through Two Stifter's Tales)

Paula Quijano-Peña,¹ Universidad Europea del Atlántico y Universidad del País Vasco, España

Resumen: No cabe duda de que la literatura es un instrumento de gran utilidad para compilar y preservar todo el conocimiento que existe a lo largo de la historia en cualquiera de sus géneros y subgéneros literarios, desde la poesía, dentro del género lírico, hasta los cuentos, dentro del narrativo. Como ya señalaron otros autores germanos, tales como los Hermanos Grimm, los cuentos son testimonios esenciales a la hora de entender la configuración de las sociedades en épocas pasadas, desde su acervo cultural hasta su tradición, lo que incluye la forma de percibir la religión y su presencia explícita o implícita en ellas. Por ende, el objetivo de este trabajo es arrojar luz sobre la presencia de la religión cristiana en la sociedad austríaca del siglo XIX a través de la traducción de dos cuentos de Stifter ("Die Barmherzigkeit" (La misericordia) y "Der Tod einer Jungfrau" (Muerte de una joven)) y analizar su repercusión: hasta qué punto la religión interfiere e influye en el comportamiento de los personajes y cómo Dios puede ser representado directa o indirectamente en la literatura.

Palabras clave: religión, sociedad, cristianismo, austria, stifter, siglo XIX, traducción literaria, literatura

Abstract: It is fair to say that literary texts are to keep and share all the knowledge throughout history that exists within, even though it is through a story. Likewise, literary texts are key when it comes to understanding the world, as it is and as it was, in other times and cultures, which includes the way of perceiving religion and its explicit or implicit presence. Thus, the aim of this paper is to shed some light on the presence of the Christian religion in the 19th-century Austrian society through and according to two Stifter's tales ("Der Tod einer Jungfrau" & "Die Barmherzigkeit") and to analyse its scope: to what extent religion interferes and influences on characters' behaviour and how God may be indirectly depicted.

Keywords: Religion, Society, Christianity, Austria, Stifter, 19th Century, Translation, Literature

Introducción

Es bien sabido que la religión ejerce un papel esencial dentro de las sociedades, y por ello cabe esperar que sea esta precisamente la que determine y condicione, hasta cierto punto, el comportamiento y las acciones individuales, sobre todo cuando se trata de una religión firmemente consolidada en un marco histórico determinado, en este caso, la religión cristiana en la sociedad austríaca del s. XIX.

Por ello, dada su gran influencia, se sopesa la posibilidad de que la religión quede reflejada en la literatura coetánea a la época en cuestión y que, del mismo modo, esta sirva como testimonio para definir su papel en el contexto histórico-social vigente en la vida de su respectivo autor, en este caso particular, en la del escritor austríaco Adalbert Stifter. Sin embargo, al estar dicha

¹ Autora de Correspondencia: Paula Quijano-Peña. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Europea del Atlántico, Santander, Cantabria, 39011, España. paula.quijano@uneatlantico.es / pquijano001@ikasle.ehu.eus.

literatura escrita originalmente en alemán, es preciso recurrir a una aproximación metodológica que rompa la barrera lingüística existente y permita el acceso a dicho testimonio: la Traducción Literaria. Por ende, a través del proceso traductológico que supone el trasvase lingüístico del alemán (significado y sentido) y cultural, se dispondrán los textos meta en español para la comprensión, comprensión y análisis de los resultantes objetos de estudio.

Cuestiones preliminares

La sociedad austríaca del s. XIX

En el s. XIX, Austria fue un escenario de grandes cambios: en primer lugar, como consecuencia de las guerras napoleónicas, que acontecieron en la segunda mitad de siglo y que conllevaron a la consolidación de la monarquía Habsburgo (profesantes del Catolicismo) como prueba de resistencia ante la precedente inestabilidad sociopolítica por tantos años de guerra (de la Torre, 2015); y, en segundo lugar, debido a los movimientos nacionalistas provocados, a su vez, por dichas tensiones y el estado de insatisfacción que prevalecía dentro del imperio.

En lo relativo a los cambios sociopolíticos, en 1815 se celebró el Congreso de Viena tras la definitiva derrota de Napoleón, donde se fundó la Confederación Alemana bajo el liderazgo de Austria y Prusia (Schalper 2021), aunque dicha nueva membresía duró solamente hasta el año 1866 debido a la derrota en la Guerra Austroprusiana, lo que consecuentemente llevó a la creación de la Monarquía Dual de Austria–Hungría como resultado del Compromiso Austrohúngaro un año más tarde, en 1867 (Beller 2009.)

En lo que respecta a la religión, fue precisamente en ese año, es decir, en 1867 cuando se consideró la Libertad de culto, es decir, la libertad de elección y práctica de cualquier religión como un derecho constitucional gracias al compromiso austrohúngaro llevado a cabo entre Francisco I, como monarca austríaco, y Francisco Deák, como monarca húngaro. En dicho compromiso se pretendía reconocer todas las diferentes religiones (Moreno 2022) que se profesaban en dicho período, junto con el predominante Catolicismo, como el Luteranismo, Protestantismo, Calvinismo o Judaísmo, además de otros aspectos esenciales que repercutirían indirectamente en la libertad de credo, como la libertad de expresión o de instrucción. Por último, cabe destacar que este pacto no solo significó un antes y un después en el ámbito de la fe, sino también en el civil (Moreno 2022) y fue, por tanto, lo que configuraría las bases de una nueva sociedad austríaca:

El texto recogía un abanico de derechos y libertades que situaban a Austria en la línea del avance que el liberalismo estaba consolidando en esta segunda mitad del siglo XIX en la mayor parte de Europa occidental. Entre estos derechos garantizados por las leyes de diciembre aparecía la libertad de credo y de culto en público, lo que unido al reconocimiento de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley supuso, entre otras cuestiones, la emancipación de los judíos austríacos.

Adalbert Stifter

Adalbert Stifter (1805–1868), nacido en Horní Planá (Oberplan por aquel entonces), fue un reconocido escritor dentro de la sociedad austríaca del s. XIX y uno de los principales autores precursores de la literatura del Romanticismo en lengua alemana (Quijano-Peña 2022.) Pese a sus orígenes humildes, tuvo la oportunidad de estudiar Gramática en la Escuela Benedictina en Kremsmünster y, posteriormente, de especializarse en Matemáticas, Derecho y Ciencias Naturales en la Universidad de Viena, aunque no logró egresarse de dichos estudios (Eisenmeier 1965.)

Sin embargo, a pesar de no haber finalizado sus estudios universitarios, Stifter se adentró en el mundo de la literatura en 1840 gracias a la influencia de Jean Paul y Goethe. En ese año

consiguió publicar la historia breve de *Der Condor* en la revista *Wiener Zeitschrift*, lo que supuso el comienzo de su ulterior carrera como escritor (Johnen 2007.) A partir de dicha fecha, Stifter continuó combinando su labor de escritura con su trabajo como inspector de Educación y profesor.

En lo que respecta el ámbito personal, la vida de Stifter estuvo marcada por numerosas adversidades, tales como el fallecimiento prematuro de su padre, el amor prohibido con Franziska Greipi o el cáncer que desarrolló en edad adulta; adversidades que le indujeron a un estado de depresión severa que, posteriormente, le conduciría acabar con su vida de manera intencionada (s.a. 2011.)

Finalmente, en cuanto a su legado literario, cabe destacar que su desesperanzadora visión de la vida como consecuencia de las adversidades de su vida personal se refleja de manera latente a lo largo de su obra. Del mismo modo, incluso hoy en día, Stifter es considerado uno de los escritores de lengua alemana de mayor renombre del s. XIX (John 2013.) Entre sus numerosas obras destacan *El Solterón (Der Hagestolz 1944)*, *Brigitta (Brigitta 1844)*, *Piedras de colores (Bunte Steine 1853)*, *Witiko (Witiko 1867)* y *Verano tardío (Der Nachsommer 1857)* (en s.a. 2011; Eisenmeier 1965; Quijano-Peña 2022.)

Los cuentos

El objeto de estudio del presente artículo son los cuentos *Die Barmherzigkeit (La misericordia)* (1845) y *Der Tod einer Jungfrau (Muerte de una joven)* (1847) del escritor austriaco Stifter, los cuales están ambientados en un trasfondo cristiano en los que la presencia de la religión de la figura de Dios determina de manera directa e indirecta el comportamiento y las acciones de los personajes, por lo que a través de ellos se puede analizar la percepción de la religión cristiana en la sociedad austriaca del s. XIX. Para dicho estudio se ha seleccionado la versión original de los cuentos compilada en la edición de 1996 de la obra *Bunte Steine und Erzählungen*, publicada por la editorial alemana Artemis & Winkler Verlag. El primer cuento, *Die Barmherzigkeit*, describe la desesperanza que siente la pequeña niña Vita, que se encuentra postrada en cama como consecuencia de una enfermedad, y que duda de su fe en Dios al sentir que Este le va a dejar morir por sus pecados. El segundo, *Der Tod einer Jungfrau*, narra la desolación que siente una madre que ha perdido prematuramente a su hija cuando esta se encontraba en la flor de su juventud y que, por tanto, culpa a Dios de haberle privado injustamente de toda una vida llena de buenos momentos.

A través de estas historias, Stifter ilustra diferentes actitudes propias de la naturaleza humana al enfrentarse a situaciones complicadas propias del mundo terrenal. Por un lado, en *Die Barmherzigkeit*, se puede observar la reacción infantil, propia de una niña, que duda de la capacidad de Dios de perdón y de misericordia, ya que cree que simplemente por haber pecado, Dios la castigará dejándola morir; por otro, en *Der Tod einer Jungfrau*, una madre desolada por la muerte prematura de su hija culpa a Dios por habérsela llevado antes de lo esperado y por habérsela arrebatado injustamente, por lo que consecuentemente se cuestiona, una vez más, la cualidad de misericordia de Dios y, de igual manera, se pierde la esperanza en la vida eterna.

Igualmente, se puede deducir la actitud de Dios en ambas historias a través de aquello que dimana de sus acciones: en la primera, se muestra cómo Dios escucha y se preocupa por todos (así mismo lo afirma incluso la madre de Vita) a pesar de que la fe en Él sea cuestionada, dado que perdona a Vita tanto por sus pecados como en la desconfianza en Él y finalmente obra para que supere su enfermedad. Igualmente, en el segundo cuento, Dios explica a través del ángel que envía a la Tierra la necesidad de tener fe en la vida eterna, puesto que Él se lleva a las personas en el preciso momento en el que estas se encuentran preparadas para ello, librándolos del sufrimiento y dolor de la vida terrenal. Por tanto, la muerte es descrita y concebida como un

acto, fruto de la misericordia de Dios, en la que “después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna”.¹

Finalmente, se puede concluir *grosso modo* que a través de la ilustración de dichas actitudes, tanto por parte de Dios como por parte de los personajes de las historias, Stifter describe un mundo utópico (en lo relativo a la fe) en el que se contrasta los sentimientos innatos humanos (desolación, desesperanza, duda) que nacen de situaciones catárticas en el ámbito terrenal (enfermedad, muerte), en contraposición con la esperanza y el confort de los que les dota la fe en Dios y en Su obra, así como en la subsiguiente promesa de la vida eterna.

Hipótesis

Para el desarrollo del presente estudio se parte de las siguientes hipótesis:

En primer lugar, se presume que la religión estaba presente en la sociedad austríaca del s. XIX debido al contexto histórico anteriormente vigente, sobre todo en el caso de la religión cristiana por su notable predominancia en el imperio de aquel entonces.

En segundo lugar, se considera que tanto la religión como la figura de Dios estarán directa o indirectamente presentes en la literatura austríaca del s. XIX por su importancia en el ámbito social de dicho marco histórico. A este respecto, se estima, además, probable que la literatura incluya el papel que ejercía la religión en la sociedad a través de los autores que nacieron y crecieron en determinada fe.

En tercer lugar, se espera que la religión determine y condicione, hasta cierto punto, el comportamiento de los personajes en esta literatura, al igual que ocurría en el ámbito social de la época.

Por último, se considera que a través de la Traducción Literaria como aproximación metodológica se puede ilustrar la importancia y la influencia de la religión cristiana en la sociedad austríaca del s. XIX, dado que el proceso traductológico² requiere un profundo conocimiento de comprensión y comprensión del texto origen, así como un extenso estudio del trasfondo del texto a través de una exhaustiva labor de documentación para poder realizar el trasvase lingüístico (significado y sentido) y cultural que configure el texto meta.

Metodología

Para poder ratificar o refutar las hipótesis previamente planteadas, se ha seguido la siguiente metodología:

Primeramente se llevó a cabo un análisis general de la obra de Stifter en busca de evidencias que ilustrasen la religión de manera directa o indirecta en su obra. Para ello, se consideraron dos criterios principales: por un lado, la influencia de Dios en el comportamiento de los personajes y, por otro, la importancia de la religión en desarrollo de la trama literaria.

En segundo lugar, se seleccionaron dos cuentos con base en los criterios previamente mencionados: por un lado, *Die Barmherzigkeit* (1845) y, por otro, *Der Tod einer Jungfrau* (1847), ya que entre toda la obra de Stifter destacan por la presencia tanto directa como indirecta de la religión cristiana en el trasfondo y desarrollo de ambas obras. A este respecto cabe destacar que ambos títulos fueron considerados en su versión original para evitar cualquier posible cambio o licencia literaria presente en versiones posteriores, tanto por parte del traductor como del editor.

En tercer lugar, se realizaron las traducciones³ de los cuentos seleccionados hasta la fecha al español⁴ a través de su respectivo proceso traductológico. Este comprendió la descodificación

¹ cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, art. 12: 1021.

² Se entiende por proceso traductológico la descodificación del texto origen (semasiología) y su posterior recodificación en el texto meta (onomasiología).

³ cfr. Quijano-Peña, Paula. 2022. “La Misericordia” y “Muerte de una joven”. *Hermeneus* 24.

del texto origen (alemán) y recodificación en el texto meta (español) a través del trasvase lingüístico y cultural, además de su respecta comprensión, comprensión y reexpresión del significado y sentido de los originales. Una vez finalizadas las traducciones, se procedió a la selección de los pasajes más significativos que servían para ilustrar la importancia de la religión en la sociedad austríaca del s. XIX como proceso documental de un testimonio literario de dicha época.

Resultados

Die Barmherzigkeit

[...]

Pero un día, mientras un juguete se hallaba encima de la cama y la luz de una hermosa mañana se colaba en la habitación, la pequeña Vita se quedó muda y pensativa, rompiendo a llorar a moco tendido un poco después. La madre, inclinándose sobre ella y acariciando sus rizos, le preguntó a su querido angelito por qué lloraba.

—Porque he pecado muy, muy gravemente.

—¿Y cómo es que has pecado, querida Vita?

—Porque hace mucho le rogué de corazón a Dios que guardase el gran cochecito de juguete que está siempre a mis pies, y tú has dicho que lo que se le pide de corazón a Dios lo concede, pero no lo ha guardado, y siempre, siempre está ahí.

Pero ahora resulta que el cochecito ya no está, y sé que tú lo has guardado y has dejado fuera las muñecas y los vestiditos. Entonces pensé: Dios no es para nada misericordioso, así que no le volveré a pedir nada nunca más. Y, ahora, Él me va a castigar y me va a dejar morir.

En este primer ejemplo, se puede observar como la protagonista, la pequeña Vita, postrada en cama por su enfermedad, no puede dejar de llorar porque considera que “ha pecado gravemente” y, como consecuencia, Dios le va a castigar y a dejar morir. Según Vita, el motivo para dicho castigo es que ella “le rogó de corazón a Dios” que guardara su cochecito de juguete que siempre yace bajo sus pies. Sin embargo, ante el incumplimiento de dicha petición, Vita considera que “Dios no es para nada misericordioso”, adjetivo que, a su vez, dota a la obra de su título *La misericordia*.

Por ende, en este fragmento cabe destacar tres aspectos importantes: el primero, Dios está presente desde el comienzo de la historia, presencia que condiciona el desarrollo de la trama, además del comportamiento de los personajes, como se puede observar en el caso de Vita, que cambia su opinión de manera radical con base en los acontecimientos: de “lo que se le pide de

La misericordia

[...]

Eines Tages aber, als schon Spielzeug auf dem Bette lag und eben ein schöner Morgen in das Zimmer schien, wurde die kleine Vita stille, sann nach, und fing dann bitterlich zu weinen an. Die Mutter neigte sich über sie, strich die Locken, und fragte, warum ihr liebes Englein so weine.

„Weil ich schwer, schwer gesündigt habe.“

„Wie hast du denn gesündigt, liebe Vita?“

„Ich habe damals Gott recht gebeten, er möchte den großen Wagen weg tun, der mir immer auf den Füßen gestanden ist, und du hast gesagt, um was man den lieben Gott recht bittet, das tut er auch, aber den Wagen tat er doch nicht weg, und er blieb immer, immer stehen.

Da aber der Wagen doch jetzt weg ist, so sehe ich, daß du ihn weggetan, und die schönen Puppen und Kleidchen hergelegt hast. Da dachte ich, Gott ist gar nicht barmherzig, und ich werde ihn auch gar nicht mehr anbeten. Da wird er mich nun strafen, und doch sterben lassen.“

⁴ Es preciso señalar que dichos cuentos carecían de una traducción previa al español, por lo que solamente eran accesibles para el lector germanoparlante.

corazón a Dios lo concede” a “Dios no es para nada misericordioso, así que no le volveré a pedir nada nunca más”. En segundo lugar, Dios es concebido como una deidad todopoderosa, puesto que es quien observa a Vita de manera omnipresente y quien tiene la capacidad de dejarla morir como consecuencia de sus pecados, lo que conduce al tercer aspecto importante: el hecho de que incluso una niña pequeña es consciente de dichas cualidades.

—Dios.

—¿Y quién nos ha dado un corazón, a mí y a tu Papá, para que te queramos tanto y te demos todo lo que necesites para que te recuperes, para que puedas vivir y para que seas muy, muy feliz?

—Dios, Madre.

„Wer hat denn nun dem Fleische die Gnade gegeben, daß es wachsen kann, und dem Blute, daß es befeuchtet und heilet?“

„Gott.“

„Wer hat uns denn das Herz so gemacht, mir und dem Vater, daß wir dich so lieb haben, und dir alles geben müssen, was du brauchst, damit du gesund wirst, damit du leben kannst, und damit du noch dazu recht viel Freude habest?“

„Gott, Mutter.“

En este segundo ejemplo, la madre de Vita, consciente de la preocupación de su hija, decide explicarla a través de una comparación la diferencia entre una copa rota, que no se puede arreglar al no tener vida, y el caso de la niña, que tiene “piel, sangre y fuerza para crecer y curarse”.

Asimismo, la madre continúa su explicación añadiendo que tanto ella como el padre de Vita han sido dotados de un corazón “para que quererla tanto y dale todo lo que necesites para que te recuperes, para que puedas vivir y para que seas muy, muy feliz”, de nuevo fruto de la gracia de Dios. Posteriormente, la madre le pregunta a la niña quién es el responsable de todo ello, a lo que la niña responde dos veces “Dios” sin dudarle, por lo que Dios es descrito como una deidad creadora de vida que, además, se asegura de que aquellos que necesitan ayuda la reciben, sea de manera directa o indirecta; en este caso, Vita, debido a su enfermedad, en nombre de Dios, pero a través de sus padres. Del mismo modo, es preciso señalar que la niña cambia de manera inmediata su opinión acerca de la falta de misericordia de Dios simplemente gracias al ejemplo de la copa rota, y es precisamente a partir de ese momento en el que confirma su fe de manera definitiva.

—¿Ves ahora, Vita, lo misericordioso que es Dios? Como Él mismo no puede estar en todos lados ni ayudar de inmediato, puesto que Él es majestuoso y vive en el cielo, y ha hecho a todas las personas de tal modo que no pueden soportar que alguien sufra, sino que, más bien, se les rompe el corazón y acuden enseguida para ayudarlo.

[...]

—Pues del mismo modo Dios le ha dado al doctor la capacidad de aprender las características de las plantas y otras sustancias para poder hacer pomadas para la gente que se pone enferma, así como jarabes para que se curen.

„Siehst du nun, Vita, wie Gott barmherzig ist. Weil er selber nicht überall hingehen und gleich helfen kann, da er zu majestätisch ist und in dem Himmel wohnt, so hat er alle Menschen so gemacht, daß sie es nicht sehen können, wenn ein anderer leidet, sondern daß ihnen das Herz zerspringt, und die gleich hingehen und helfen müssen.“

[...]

„Und dem großen Doktor hat es Gott in das Haupt gegeben, daß er die Eigenschaften der Kräuter und der Dinge lernen kann, damit er eine Salbe mache, wenn die Leute krank sind, oder einen Trank, daß sie wieder gesund werden.“

Y al fuego le ha dado Dios la propiedad de calentar, al agua la de ser húmeda, al sol la de brillar; al pan, a la leche y a la fruta la de alimentarnos; y el entendimiento nos lo ha dado para que cada vez entendamos mejor estas cosas y para que aprendamos a usarlas cada vez mejor. Y a todas partes envía personas como ángeles de la guarda para que nos ayuden; y así uno de ellos vino a mí anoche, y me dijo que te guardara el cochecito. ¿Lo entiendes ahora, Vita?

La niña enferma había estado manteniendo abiertos sus ojitos claros y escuchando con atención, hasta que finalmente se le cerraban los párpados, como si quisiera dormir, como aquel gatito al que había acariciado. Llevaba ya un rato convencida, y en su carita se percibía una paz tal, como si hubiese sido el propio Dios quien había estado allí mismo, diciéndole todo aquello, puesto que los niños se creen todo lo que les dicen sus padres. A todo esto, la madre salió a la habitación de al lado y se echó a llorar hasta que ya no le quedaron lágrimas, sin saber si lloraba de alegría o de dolor.

En dicho ejemplo, la madre afirma que, pese a que Dios no pueda estar presente de manera física ni ayudar a todo aquel que lo necesita de manera inmediata, hizo “a todas las personas de tal modo que no pueden soportar que alguien sufra, sino que, más bien, se les rompe el corazón y acuden enseguida para ayudarlo”, fruto de su “majestuosidad”. Para ilustrar este hecho, la madre explica que Dios le otorgó al doctor “la capacidad de aprender las características de las plantas y otras sustancias para poder hacer pomadas para la gente que se pone enferma, así como jarabes para que se curen”, entre otros. Finalmente, la madre concluye con la seguridad de que Dios todopoderoso envía a personas como ángeles de la guarda para que les ayuden”, a lo que añade que ella es el ángel guardián de Vita, lo que explicaría Su omnipresencia indirecta y su preocupación por todos.

Por ello, a media de que la trama de la historia se desarrolla, la fe de Vita se confirma una vez que ha entendido el obrar de Dios, y es precisamente esta confirmación de su fe la que le permite descansar finalmente sabiendo ahora a Dios misericordioso y omnipotente, pues “llevaba ya un rato convencida, y en su carita se percibía una paz tal, como si hubiese sido el propio Dios quien había estado allí mismo”. Este hecho provoca un llanto en la madre “sin saber si lloraba de alegría o de dolor”; por un lado de alegría, al saber que su hija descansaba tranquila una vez confirmada su fe y, por otro, de dolor al ser consciente de que tal vez no superase la enfermedad que la mantenía postrada en cama, lo cual demuestra cómo los personajes necesitan la fe tanto para continuar apaciblemente con su vida terrenal (en el caso de Vita, durmiendo) como para aceptar la voluntad de Dios (en el caso de la madre, la posibilidad de que Vita no sobreviva a la enfermedad.)

Cuando regresó al cabo de un rato, la niña dormía profundamente y sus mejillas habían recuperado el color rosado, y sobre

Und dem Feuer hat es Gott gegeben, daß es wärme, dem Wasser, daß es naß ist, der Sonne, daß sie scheine, dem Brote, der Milch, der Früchten, daß sie uns ernähren, und uns hat er den Verstand gegeben, daß wir diese Dinge immer besser einsehen und immer besser gebrauchen lernen. Überall schickt er die Menschen wie Schutzengel hin, daß sie helfen, und auch zu mir ist er in der Nacht gekommen, und hat gesagt, daß ich dir den großen Wagen weg tun soll. Siehst du nun, Vita?“

Das kranke Kind hatte die klaren Äuglein immer hingerichtet, und aufmerksam zugehört, aber endlich fielen ihm die Lider zu, als wollte es schlafen, wie das gestreichelte Kätzchen. Es war längst schon überzeugt, und eine solche Beruhigung lag in dem Angesichtchen, als wäre Gott selber dagewesen, und hätte es gesagt; denn die Kinder glauben alles, was die Eltern sagen. Die Mutter aber ging in das Zimmer daneben, und weinte sich dort aus, bis keine einzige Träne mehr in ihr war. Sie wußte nicht, hatte sie aus Freude geweint, oder aus Schmerzen.

su delicada frente había unas gotitas transparentes mientras unos muñecos se encontraban esparcidos por la mantita, sin

moveuse, para que el reparador sueño no fuera interrumpido.

Als sie nach einer Weile wieder heraus kam, schlief das Kind recht fest, die Wänglein waren wieder rot, aber nun von

Por último, cuando la madre regresa después de un rato a la habitación de Vita, descubre que esta continúa durmiendo profundamente, con la diferencia de que “sus mejillas habían recuperado el color rosado”, señal que podría ser interpretada como signo de mejora, consecuencia una vez más de la reafirmación de su fe y de la gracia de Dios.

Der Tod einer Jungfrau

Una niña, una joven, creció en inmensa alegría y se convirtió en una mujercita llena de virtud. Sin embargo, estaba destinada a morir antes de su vigésimo cumpleaños y, con ella, todos los años venideros llenos de preciosos cielos, de deseos, de alegrías... toda una vida de buenos momentos, tal vez al lado de su marido, rodeada de adorables niños, llevando su casa, donde sería ejemplo de amabilidad y virtud; o en entrada edad, donde sería cuidada por sus hijos y nietos agradecidos. Sin embargo, todo eso, todo, le ha sido arrebatado de un modo irrecuperable.

En primer lugar, la historia comienza con la prematura muerte de una feliz joven a la edad de 20 años, una muerte cuya vida llena de “años venideros llenos de preciosos cielos, de deseos, de alegrías [...] le ha sido arrebatado de un modo irrecuperable”, incluyendo la posibilidad de formar una familia. Este comienzo, aparentemente tan desolador, es descrito desde el profundo sufrimiento de su madre, en donde la voluntad de Dios de privar a una joven de una vida plena podría considerarse cruel e injusta, sobre todo teniendo en cuenta que “se convirtió en una mujercita llena de virtud” y que lo hubiese continuado siendo (“sería ejemplo de amabilidad y virtud”).)

Gesundheit auf dem Stirnchen standen kleine, lichte Tröpflein, und die Puppen lagen herum auf dem Deckchen, und rührten sich nicht, daß der heilende Schlaf nicht unterbrochen werden möge.

Muerte de una joven

Ein Kind, ein Mädchen, wuchs in heiterer Fröhlichkeit heran. Das Mädchen wurde zur Jungfrau, welche in gütevoller Unschuld fort blühte. Ehe das zweite Jahrzehent ihres Lebens um war, mußte sie sterben – und alle künftigen Jahre voll blühender Himmel, voll geträumter Hoffnungen, voll erwarteter Freuden – das ganze lange Leben mit schönen Handlungen angefüllt, etwa an der Seite des Gatten, in der Mitte lieblicher Kinder, in dem Walten des Hauses, wo sie als Muster der Güte und Tugend vorleuchten konnte, in dem hohen Alter, wo sie wieder von den dankbaren Kindern und Enkeln gepflegt wird – alles, alles ist abgeschnitten und dahin.

La madre de la difunta niña, una mujer buena, de sereno carácter, que se habría rendido tan felizmente si el gran dolor y la rendición hubiesen ido de la mano, si solo el alma le hubiese dicho cómo alimentar el dolor...

si solo supiese cuán apaciblemente descansaba su hija, cuán dulce, cuán llena de amor hacia sus padres. Si solo supiese cómo abrazaba el sufrimiento de su madre, cuán sosegada se encontraba con respecto a la enfermedad de su padre, a quien ella guiaría con cariño y cuidado, como si hubiese merecido la pena desprenderse de todos los venideros deleites de la vida; y ahora, tener que yacer en una fría tumba.... pobrecita.

Un día, al atardecer, la madre de la niña, embriagada de un dolor que no era capaz de expresar, se sentó en la salita a llorar y a reprochar a la cruel y miserable muerte cómo era capaz de llevarse algo tan valioso y nunca traerlo de vuelta. Y lloraba rota de dolor, empujada por las lágrimas que brotaban sin parar de su corazón, pero que emanaban de sus ojos.

Die Mutter der gestorbenen Jungfrau, eine stille, gut Frau, die sich so gerne ergeben hätte, wenn nur der große Schmerz und die Ergebung zu vereinigen gewesen wären, wenn nur nicht die Seele alle Dinge sagte, welche den Schmerz nähren –

wie gut die Verstorbene war, wie sanft, wie liebevoll gegen die Eltern, wie schonend gegen die Leiden der Mutter, wie milde fühlend gegen die Krankheit des Vaters, den sie lieblich und besorgt führte, wie wert sie aller künftigen Belohnungen des Lebens gewesen wäre, und wie arm sie nun sei, daß sie in dem kühlen Grabe liegen müsse –

die Mutter des Mädchens, die alles das fühlte, und noch viel mehr, was sie nicht sagen konnte, saß eines Tages in der Abenddämmerung in ihrem Stübchen, und weinte, und klagte den grausamen, furchtbaren, häßlichen Tod an, daß er so viel hinweg nehmen könne, was keine Wiederkehr erlebe, und sagte sich die schmerzreichsten Dinge, die ihr die heißesten Tränen aus dem Herzen in die Augen trieben, immer wieder und immer wieder vor.

Continuando con la perspectiva de la madre, en este fragmento se explica cómo esta ignora “cuán apaciblemente descansaba su hija, cuán dulce, cuán llena de amor hacia sus padres”, hecho que tal vez le ayudaría a aliviar el dolor innato que siente tras perder a su hija. Por ende, a diferencia de lo descrito anteriormente, se puede observar cómo la joven descansa en paz, incluso “abrazando el sufrimiento de su madre” y “sosegada con respecto a la enfermedad de su padre, a quien ella guiaría con cariño y cuidado”, por lo que se puede dilucidar la paz latente en la vida eterna donde se halla la joven, incluso ante la muerte inminente de su padre por enfermedad, en contraposición con el dolor y preocupación que siente la madre en la vida terrenal a este respecto.

Por un lado, desde el punto de vista de la madre, profundamente desolada, se describe la muerte de su hija como un acto “cruel y miserable” ya que, a pesar de ser una joven virtuosa como se mencionó anteriormente, ha sido destinada a “yacer en una fría tumba”. Esto, junto con su pérdida *per se*, le provoca a la madre un dolor y sufrimiento incapaz de calmar.

Por otro lado, desde la perspectiva de la joven, se describe cómo esta se encuentra descansando en paz, a pesar de haber sido privada “de todos los venideros deleites de la vida”. Esta afirmación comienza a justificar de algún modo la decisión de Dios de llevársela consigo y de revocar la crueldad con la que tal acción fue previamente descrita. Por ello, se demuestra que, pese a que a ojos terrenales parezca injusto, la joven descansa en paz esperando a su padre enfermo y abrazando el dolor de su madre, una vez más contraponiendo la paz de la vida eterna con el dolor y sufrimiento de la vida terrenal.

—He venido de parte de tu hija por la que nunca dejas de llorar —dijo el ángel—, Dios le ha concedido el premio; tu hija ya ha cumplido su misión en la tierra: ser una niña buena y obediente, convertirse en una joven pura y virtuosa, dejar esta imagen de bondad en el corazón en los suyos y morir.

Se ha ido siguiendo su precioso destino. Se ha ido en su juventud, tiempo en el que todos los ángeles habitan en el corazón de las personas y los llenan de dicha: el ángel de la virtud con alegría, el ángel de la esperanza con los atardeceres venideros, el ángel de la belleza con el espejo del corazón en el que todo se refleja: lo majestuoso, lo sublime, la complacencia, la moral, la dulzura y la humildad. Se ha ido en su juventud, donde el corazón vive su máxima dicha, y se ha ahorrado todos los caminos de espinos que depara la vida, pues los ángeles de los jóvenes no siempre se quedan en el corazón, sino que muestran la belleza y después se marchan, y dejándole a uno dar el mismo cumplimento y, si no... ¡Ay! Entonces cuán a menudo vienen otros ángeles, a veces malvados: la pena, la desdicha, la desgracia, el infortunio... Y cuán a menudo viene también el pecado con su séquito de sufrimiento y remordimiento y, a menudo, de destrucción. Estos escalones tan duros, que los hombres tienen que ascender, se le han ahorrado, pues en realidad ha alcanzado una vida diferente, desconocida, libre de castigo e inconcebible en la tierra. Ha sido llevada sobre alas a la vida de bienaventuranza, aún incomprensible e inalcanzable a ojos terrenales. Tú has dicho y pensado que debería ser recompensada por su bondad, y dicha recompensa ya le ha llegado. Entonces, no sabes que ya en tiempos remotos del paganismo, cuando una madre pedía por la virtud de su hijo, ¿era acaso la muerte dicha recompensa?

„Ich bin von deiner Tochter gekommen“, sagte der Engel, „um welche du immer weinest. Gott hat ihr Ziel erfüllt. Ihre Aufgabe auf dieser Erde ist gewesen, ein gutes, folgsames Kind zu sein, eine reine, unschuldige Jungfrau zu werden, dieses Bild der Güte in dem Herzen der Ihrigen zu hinterlassen, und zu sterben.

Ihr hat sich das schönste Los entfaltet. In der Jugend, wo alle die schönste Engel in das Herz des Menschen einziehen, und es mit holder Freude erfüllen – der Engel der Tugend mit der sanften Befriedigung, der Engel der Hoffnung mit dem Morgenrote lieblicher Zukunft, der Engel der Schönheit mit dem Spiegel des Herzens, in dem sich alles spiegelt, was groß, erhaben, freudereich, sittlich, sanft und holdselig ist – in dieser Zeit, wo der einzigste und innigste Schein der Freude um das menschliche Herz liegt, ist sie hinweg genommen worden, und alle Dornenwege des Lebens sind ihr erspart worden; denn die Engel der Jugend bleiben nicht immer in dem Herzen, sie zeigen ihm das Schöne, und gehen dann fort, es ihm überlassend, ob es dasselbe ausführen will, oder nicht, dann kommen, ach! wie oft, ganz andere, manchmal böse Engel – die Sorge, das Unglück, die Qual, der Irrtum, und wie oft, wie oft auch die Sünde mit dem Gefolge des Schmerzes und der Reue, und oft der Zerstörung. Diese harten Stufen, die die Menschen zu übersteigen haben, ehe sie in ein anderes, nicht gekanntes, nicht geahndetes, nicht begriffenes Leben eingehen, sind ihr erspart worden; auf weichen Flügeln ist sie hinüber getragen worden in das Leben, dessen Seligkeit noch in kein irdisches Auge gekommen ist, und auch von keinem irdischen Auge gefaßt werden könnte. Du hast gesagt und gedacht, daß sie für ihre Güte belohnt werden sollte – und dieser Lohn ist ihr gekommen. Weiß du denn nicht, daß schon in der alten Heidenzeit, wenn eine Mutter um den höchsten Lohn für die höchste

Tugend ihres Sohnes bat, der Tod für diesen höchsten Lohn angesehen wurde?“

En el ejemplo precedente se describe cómo el ángel, mensajero de Dios, explica a la madre lo bienaventurada que en realidad es su hija, puesto que ha sido recompensada tras cumplir su misión en la tierra: “ser una niña buena y obediente” y “una joven pura y virtuosa”, acorde con la doctrina católica y, al igual que hizo Jesucristo al morir, ha dejado “esta imagen de bondad en el corazón en los suyos”. Del mismo modo, el ángel justifica a la madre su prematura muerte como un acto de misericordia de Dios, ya que le ha ahorrado a su hija “la pena, la desdicha, la desgracia, el infortunio, el pecado, el sufrimiento, el remordimiento e incluso la destrucción”, lo cual rebate la previa concepción por parte de la madre de que Dios actuó de manera “cruel y miserable”. Por ende, se trata de un ejemplo de cómo la voluntad de Dios, en este caso, una muerte prematura, es considerada y medida, pues pese a que ojos terrenales sea “incomprensible e inalcanzable”, se trata del paso a “la vida de bienaventuranza”, es decir, la máxima recompensa, por lo que no ha lugar a dudar de sus intenciones.

—¿Entonces mi hija ya no padece ningún dolor?

—Puesto que no es posible ahorrarle a nadie el dolor en esta tierra y puesto que no hay parto sin dolor, tampoco es así con el nacimiento a la otra vida, y por ello tu hija tuvo que padecer una larga enfermedad antes de su muerte. Sin embargo, ahora por lo único que sufre es porque sus padres y sus hermanos se afligen demasiado por ella. Ella es una bienaventurada. No ha perdido nada, sino que ha ganado; solamente los que se han quedado atrás en la tierra han perdido: han perdido las esperanzas depositadas en ella, han perdido la alegría que habrían vivido con ella, han perdido la imagen de bondad y el amor que habrían sentido al verla ante sus ojos cada día. Cuanto más se llora por la propia pérdida, más pecaminoso se vuelve el dolor, y tú no debes alojar tener este dolor impío. Sin embargo, el dolor moderado y noble es legítimo, pues se trata del dolor con el que tenemos que vivir, propio de no tener a nuestro alrededor la imagen de bondad y de amor. Ese dolor es superior y más puro, y es una bonita obra que se le puede ofrecer a Dios. Acéptalo como una joya de tu espíritu y de tu alma; pero el otro dolor que alojas y al que te entregas lleva incluso a mezclar el pesar con la bienaventuranza de tu hija, que en el cielo está.

„So hat meine Tochter jetzt gar keinen Schmerz mehr? “

„Weil keinem Erdengeborenen der Schmerz erspart werden kann“, antwortete der Engel, „und weil keine Geburt ohne Schmerzen ist, so ist es auch nicht die Geburt zum andern Leben. Und deine Tochter mußte daher die lange Krankheit vor ihrem Tode überstehen. Jetzt aber hat sie keinen andern Schmerz, als nur den, daß sich ihre Eltern und Geschwister zu sehr um sie grämen. Sie ist eine der Seligen. Sie hat nichts verloren, sondern gewonnen. Nur die auf Erden zurückgeblieben sind, haben verloren. Sie haben die Hoffnungen, die sie an sie geknüpft, verloren, sie haben die Freude verloren, die sie an ihr erlebt hätten, sie haben das Bild der Güte und Liebe verloren, das sie ihnen täglich vor Augen gestellt hätte. Um den eigenen Verlust trauern ist desto sündhafter, je mehr man an sich selbst denkt – jene Trauer darfst du nicht haben. Aber der edle, sanfte Schmerz ist erlaubt, den man darüber hat, daß das liebe, holde Beispiel der Güte und Unschuld in den Tagen nicht mehr um uns ist, die wir noch zu leben haben. Dieser Schmerz macht besser und reiner, und ist ein schönes Opfer, das man Gott bringen kann. Habe ihn, und er ist ein Kleinod deiner Seele und deines Heiles; daß du aber mehr hast, und dich darein hingibst, mischt sogar Trauer in die Seligkeit deiner Tochter, die im Himmel ist“.

De igual manera, continuando con la justificación de la misericordia de Dios, el ángel le explica a la madre que el sufrimiento que padeció su hija debido a la enfermedad no fue en vano, sino que era necesario para poder acceder a la nueva vida (vida eterna), al igual que ocurre en la vida terrenal (“no hay parto sin dolor”), de nuevo como le ocurrió a Jesucristo al tener que sufrir crucificado antes de morir.

No obstante, ella, gracias a la gracia de Dios ya no sufre más, a excepción de por la aflicción que siente su familia debido a su pérdida, aflicción descrita como “pecaminosa e impía”, dado que se considera egoísta considerar la muerte de la joven como su propia pérdida, en lugar de como una bienaventuranza y porque se podría determinar que, hasta cierto punto, cuestiona la voluntad de Dios. Por tanto, la familia ha de permitir solamente como legítimo “el dolor moderado y noble”, propio del ámbito terrenal al haber perdido a un ser querido, y dejar de lado el dolor egoísta (en contra de Su doctrina) que se llega “incluso a mezclar el pesar con la bienaventuranza” de su hija, lo que le invita a aceptar la voluntad inequívoca de Dios de llevarse a su hija que “no ha perdido nada, sino que ha ganado”, en este caso, la retribución de la vida eterna sin el sufrimiento venidero ni aquel causado por su enfermedad.

De nuevo, se puede concluir que Dios es representado como un ente sabio, misericordioso y todopoderoso que se preocupa por cada uno; en el caso de la niña, por que esté libre de su enfermedad y de cualquier dolor y, en el caso de la familia, que se despojen de todo dolor impío que perturba el descanso de su hija y que lo sustituyan por la satisfacción de saber que su hija bienaventurada se encuentra a Su lado.

—¿La has consolado? —preguntó la madre.

—La he consolado mientras la llevaba a través de las oscuras y dulces flores de la muerte —respondió el ángel.

—¿Entonces quién eres tú —preguntó la madre— que eres tan bueno, dulce y hermoso?

—Soy el ángel de la muerte —respondió él.

—¿Eres el ángel de la muerte, y eres tan adorable! ¿Y eres tú quien se lleva a todos los hombres de aquí?

—A todos—contestó él.

—¿Entonces también nos llevarás a nosotros? —preguntó ella.

—También, cuando se acaben vuestros días os llevaré hasta ella para que no haya separación alguna, ni sufrimiento, ni pecado, ni error...

[...]

„Hast du sie getröstet?“ fragte die Mutter. „Ich habe sie schon getröstet“, antwortete der Engel, „als ich sie durch die dunklen, süßen Blumen des Todes führte.“

„Wer bist du denn?“ fragte die Mutter, „daß du so sanft, freundlich und so schön bist?“

„Ich bin der Todesengel“, antwortete er.

„Du bist der Todesengel“, sagte sie, „und bist so lieblich! Führst du denn alle Menschen von hinnen?“

„Alle“, antwortete er.

„So wirst du auch uns hinüber führen?“ fragte sie.

„Ich werde auch euch“, antwortete der Engel, „wenn eure noch übrigen Tage aus sind, zu ihr, der Vorausgegangenen, hin führe, daß keine Trennung, kein Leid, keine Irrung ist.“

[...]

Una vez que la madre ha entendido que estaba siendo egoísta al tomar como motivo de dolor la pérdida de su hija, en lugar de considerar su muerte como la retribución eterna, afirma que el ángel de la muerte es “bueno, dulce y hermoso” y, por todo ello, deja de temer la muerte, tanto la suya propia como la de su familia. Como consecuencia, se puede deducir que la madre cambia radicalmente de opinión tras entender la obra de Dios, lo que le permite a su hija descansar en paz, sabiendo que su familia ya no sufre por ella y libre de cualquier sufrimiento terrenal. De esta manera, Dios es representado nuevamente como una deidad misericordiosa y todopoderosa, cuya máxima recompensa es la vida eterna, aunque eso signifique la muerte en el plano terrenal.

Asimismo, se puede deducir que Dios no permite que nadie sufra en vano, incluso en el caso de aquellos que pecan y dudan de su fe, como sucede en el caso de la madre, dado que envía al ángel a que la consuele (como hizo con su hija) y la tranquilice para que ambas puedan estar libre de congoja; la madre en la vida terrenal y la hija, ahora bienaventurada, libre de su enfermedad en el cielo.

Finalmente, a pesar de que la prematura muerte de una joven virtuosa pueda parecer, en un principio, injusta e incluso cruel, cobra sentido cuando el ángel, en representación de Dios, explica que se trata de “la máxima recompensa”, fruto de Su gracia. Por ende, se puede concluir que la religión y la figura de Dios ejercen un papel crucial tanto en lo referente al comportamiento de los personajes como a la trama de la historia, lo cual es notablemente manifiesto desde el comienzo hasta el desarrollo y conclusión de esta.

Conclusión

Con base en lo previamente expuesto, es posible afirmar que la religión estaba plenamente presente en la sociedad austríaca del s. XIX tal y como refleja Stifter en su literatura, tanto de manera directa como indirecta. En dichos cuentos se ha podido observar cómo Stifter plantea la religión como el eje principal de ambas historias que determina, junto con la figura de Dios, el comportamiento de los personajes, quienes son movidos por Su misericordia y gracia. A este respecto cabe recordar que, pese a convivir con otras religiones, el cristianismo era la fe predominante como se ha indicado anteriormente en el marco teórico, y la única fe representada en los cuentos seleccionados para el presente estudio.

Asimismo, se ha demostrado que la religión estaba profundamente arraigada en la sociedad austríaca del s. XIX según la literatura de Stifter, representada tanto de manera directa e indirecta en ambas historias como elemento principal que determina, en consonancia con la figura de Dios, el comportamiento de los personajes supeditados a la fe que profesan. Del mismo modo, en lo que respecta a la representación de Dios, se ha demostrado que Su gracia, misericordia y omnipotencia son aspectos esenciales en el desarrollo de ambas historias: por un lado, en lo relativo a la primera historia, Vita, consigue recuperarse de su enfermedad gracias a la confirmación de su fe en Dios, a Su gracia y misericordia pese a sus pecados. Por otro lado, en cuanto al segundo cuento, la madre de la joven difunta consigue entender, gracias a su fe, lo bienaventurada que es su hija al haber recibido la retribución eterna y haberse evitado los sufrimientos terrenales (incluyendo su enfermedad), de nuevo, pese a los debidos a la gracia y misericordia de Dios a pesar de haber pecado y dudado de Él.

Por tanto, dado que la literatura es un modesto testimonio histórico y social, es preciso señalar que las traducciones de estos cuentos son ejemplos de la utilidad de la Traducción Literaria como una aproximación metodológica útil para “explicar, apoyar y ampliar la teoría generada en los estudios de investigación” (Guirao 2015), como acontece con la revisión de literatura, dado el “carácter acumulativo del conocimiento científico”. En este caso concreto, la Traducción Literaria se ha empleado satisfactoriamente con el fin de explicar, apoyar y ampliar la teoría existente sobre la percepción de la religión cristiana en la sociedad austríaca del s. XIX a través de dos cuentos de Stifter, autor nacido y educado en dicho contexto histórico-social.

Para concluir, cabe señalar que sería interesante investigar ambos cuentos y/o traducciones desde los ámbitos de la Teoría Literaria, así como de la Literatura Comparada para profundizar en este tema. De esta forma, además de ahondar en este objeto de estudio se podría extrapolar a otras disciplinas afines a este respecto, tales como la Teología, Antropología o Historia, entre otros.

REFERENCIAS

- Austrian Embassy. 2011. *Austria's religious Landscape*. The Austrian Federal: Chancellery. <https://www.austria.org/religion#>.
- Beller, Steven. 2009. *Historia de Austria*. Madrid: Akal.
- De la Torre, Rosario. 2015. *El Congreso de Viena (1814–1815)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Eisenmeier, Eduard. 1965. *Adalbert Stifter Bibliographie*. Linz: Oberösterreichischer Landesverlag.
- Guirao, Silamani. 2015. Utilidad y tipos de revisión de literatura. *Ene*. <https://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>.
- John, Johannes. 2013. “Stifter, Adalbert”. *Neue Deutsche Biographie* 25: 339–341. <https://www.deutsche-biographie.de/pnd118618156.html#ndbcontent>
- Johnen, Cornelia. 2007. *Der Panorama-Blick des 19. Jahrhunderts untersucht an Adalbert Stifters “Condor”*. Múnich: Grin.:
- La Santa Sede s.f. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Vaticano. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p123a12_sp.html.
- Quijano-Peña, Paula. 2022. “La Misericordia” y “Muerte de una joven”. *Hermeneus* 24.
- Moreno, Carmen. 2022. *Breve historial del Imperio Austrohúngaro*. España: Ediciones Nowtilus.
- Renouvin, Pierre. 1990. *Historia de las relaciones internacionales, siglos XIX y XX*. Madrid: Akal.
- s.a. 2011. “Adalbert Stifter”. *Impedimenta*. <http://impedimenta.es/autores.php/stifter-adalbert>.
- s.a. s.f. “Adalbert Stifter”. *Adalbert Stifter Institut des Landes Oberösterreich*. <https://stifterhaus.at/adalbert-stifter/biografie>.
- Schalper, Diego. 2021. *Protección de los derechos sociales: estudio jurídico con especial consideración a los ordenamientos jurídicos de Alemania y Chile*. Navarra: Thomson Reuters.
- Stifter, Adalbert. 1996. *Bunte Steine und Erzählungen*. Düsseldorf/Zürich, Artemis & Winkler Verlag: 457–460.
- Velasco, Mar. 2019. Del siglo XIX al XXI: La reforma de la secundaria en Austria. *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Bélgica, Francia, Austria y España)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación: 277–374.

SOBRE LA AUTORA

Paula Quijano Peña: Profesora en la Universidad Europea del Atlántico, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Santander, España. Doctoranda en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Programa de Doctorado de Literatura Comparada y Estudios Literarios, Vitoria-Gasteiz, España

La *Revista Internacional de Religión y Espiritualidad en la Sociedad* busca forjar un marco intelectual de referencia para el estudio académico de la religión y la espiritualidad, así como motivar una discusión interdisciplinar sobre el papel de la religión y la espiritualidad en la sociedad. Se pretende que sea un espacio para el examen crítico, análisis y la experimentación de ideas que relacione las filosofías religiosas con sus contextos en la historia universal, lugares de culto, en la calle y en las comunidades. La revista responde a la necesidad de discusión crítica sobre temas religiosos, específicamente aquellos que se sitúen en el contexto actual de ética, guerra, política, antropología, sociología, educación, liderazgo, compromiso artístico y la disonancia y resonancia entre tradiciones religiosas y tendencias contemporáneas.

Los artículos publicados en la revista abarcan desde las temáticas generales y filosóficas hasta el análisis específico, basado en la familiaridad y comprensión de un área de conocimiento religioso. Ponen en diálogo a filósofos, teólogos, políticos y educadores, por nombrar sólo algunos de los intervinientes en esta conversación.

La *Revista Internacional de Religión y Espiritualidad en la Sociedad* es una publicación académica arbitrada mediante el proceso de revisión por pares.